

Historia de la Religión Desde La Perspectiva Bahá'í

Por: Alessandro Bausani

Traducido por: Miguel Gil Santesteban.

Uno de los términos de mayor uso en el ámbito islámico es ‘murtadd’, término con el que se designa al hombre o mujer que abandona el Islam para abrazar una religión anterior como pueda ser el Judaísmo o el Cristianismo. La ley musulmana (Sharí'ah) se muestra extremadamente severa con tal clase de personas: ser murtadd equivale a la muerte civil. El matrimonio de tal persona se disuelve automáticamente, sin que medien divorcios u otras formalidades, quedando el cónyuge libre para contraer matrimonio. Sin embargo, la situación del musulmán que se convierte en bahá'í es bastante diferente. En este caso, el bahá'í acepta a Muhammad como Profeta de Dios (Resúl'ulláh), pero también cree que después de Muhammad han existido otras dos grandes Manifestaciones de Dios.

Los seres humanos no pueden vivir sin leyes divinas. Es verdad que los bahá'ís consideran a la Manifestación de Dios como una "manifestación" (mazhar) de la Esencia de Dios, un concepto enfáticamente rechazado por el Islam, al menos por el Islam Sunní. No obstante, desde el punto de vista bahá'í tales Manifestaciones no son consideradas como el Cristo cristiano, en quien la Esencia de Dios desciende mediante la llamada hulúl ("encarnación"). A este respecto Bahá'u'lláh es muy claro en los Siete Valles (especialmente en el "Valle de la Unidad"). Allí donde otros escritores han expresado puntos de vista extremadamente panteístas, Bahá'u'lláh declara:

“Empero, que nadie interprete estas declaraciones como antropomorfismos, ni vea en ellas el descenso de los mundos de Dios a los niveles de las criaturas; como tampoco deberían llevar a Vuestra Eminencia a tales suposiciones. Porque, en Su Esencia, Dios está santificado por encima del ascenso o descenso, de entrada o salida; por toda la eternidad Él ha esto -y lo seguirá estando- libre de los atributos de las criaturas humanas. Ningún hombre le conoció jamás ni alma alguna ha encontrado la senda hacia Su Ser.

“Todo conocedor místico ha vagado, perdido, por el valle de Su conocimiento; todo santo ha perdido su camino buscando comprender Su

Esencia. Santificado es Él por encima de la comprensión del sabio; exaltado es Él por encima del conocimiento del erudito.”^[1]

Y en otro lugar Bahá'u'lláh asevera:

“Ya hemos asignado, en las páginas precedentes, dos posiciones a cada una de las Lumbreras que surgen de las Auroras de santidad eterna. Una de esas posiciones, la de unidad esencial, ya la hemos explicado. ‘No hacemos diferencia entre ninguno de ellos’. La otra posición es la de distinción y pertenece al mundo de la creación y a sus limitaciones. Respecto a esto, cada Manifestación de Dios tiene una individualidad distinta, una misión definitivamente señalada, una Revelación predestinada y limitaciones especialmente designadas. Cada una de ellas es conocida por un nombre diferente y se caracteriza por un atributo especial, cumple una Misión definida y le es confiada una Revelación particular. Tal como Él dice: ‘Hemos hecho que algunos de los Apóstoles aventajen a los demás. A unos Dios les ha hablado; a otros los ha elevado exaltándolos. Y a Jesús, Hijo de María, Le dimos signos manifiestos y Le fortalecimos con el Espíritu Santo’.

“Es por causa de esta diferencia en posición y misión por lo que parecen divergir y diferir las palabras y expresiones que fluyen de esos Manantiales del conocimiento divino. Por lo demás, a los ojos de quienes están iniciados en los misterios de la sabiduría divina, todo lo que ellos han pronunciado es en realidad la expresión de una sola Verdad. Como la mayoría de la gente no ha percibido esas posiciones a que Nos hemos referido, se siente por tanto perpleja y consternada ante las variadas palabras que han pronunciado Manifestaciones que, en esencia, son una y la misma.

“Ha sido siempre evidente que todas estas divergencias en las palabras deben atribuirse a diferencias de posición. Así, desde el punto de vista de su unicidad y sublime desprendimiento, han sido y son aplicables a esas Esencias del ser los atributos de Deidad, Divinidad, Suprema Singularidad e Íntima Esencia, ya que todas habitan en el trono de la Revelación divina y están establecidas en la sede de la divina Ocultación. Mediante Su aparición se manifiesta la Revelación de Dios, y por Su semblante se revela la Belleza de Dios. Es así como se han oído las Palabras de Dios mismo, pronunciadas por esas Manifestaciones del Ser divino.

“Y a la luz de la segunda posición, que es la posición de la distinción y diferenciación, de las limitaciones, características y normas temporales, manifiestan ellos servidumbre absoluta, máxima pobreza y completo olvido de sí mismos. Tal como Él dice: ‘Soy el siervo de Dios. No soy más que un hombre como vosotros.’

“A partir de estas aseveraciones incontestables y plenamente demostradas, esfuérzate por entender el significado de las preguntas que has formulado, para que llegues a ser constante en la Fe de Dios y no te desanimes por las divergencias en las palabras de Sus Profetas y Elegidos.

“Si alguna de las Manifestaciones de Dios, que todo lo abarcan, declarase: ‘¡Yo soy Dios!’, diría ciertamente la verdad, y no cabría duda de ello. Ya que repetidamente se ha demostrado que mediante Su Revelación, Sus atributos y nombres se manifiestan en el mundo de la Revelación de Dios Su nombre y Sus atributos. Así, Él ha revelado: ‘¡Aquellos dardos eran de Dios, no Tuyos!’ También dice: ‘En verdad, quienes Te prometieron fidelidad, realmente la prometieron a Dios’. Y si alguno de ellos pronunciase: ‘Soy el Mensajero de Dios’, también diría la verdad, la indudable verdad. Tal como Él dice: ‘No es Muhammad padre de ningún hombre entre vosotros, sino que es el Mensajero de Dios’. A la luz de esto se ve que todos ellos no son más que Mensajeros de ese Rey ideal, de esa Esencia inmutable. Si todos proclamasen ‘Soy el Sello de los Profetas’, expresarían sólo la verdad sin la más leve sombra de duda. Pues todos Ellos no son más que una Persona, un Alma, un Espíritu, un Ser, una Revelación. Son todos la manifestación del ‘Principio’ y el ‘Fin’, el ‘Primero’ y el ‘Último’, el ‘Visible’ y el ‘Oculto’, atributos todos que pertenecen a Aquel Que es el más íntimo Espíritu de los Espíritus y la eterna Esencia de las Esencias. Y si dijese: ‘Somos los siervos de Dios’, éste también es un hecho manifiesto e indiscutible. Puesto que se han manifestado en condición de total servidumbre, servidumbre como ésa no podrá ningún hombre alcanzar. De este modo, en momentos en que esas Esencias del ser estaban sumergidas en los océanos de Santidad antigua y sempiterna, o cuando se remontaban a las más elevadas cimas de los Misterios divinos, sostenían que sus palabras eran la Voz de la divinidad, el Llamado de Dios mismo. Si se abriera el ojo del discernimiento, reconocería que ellos hasta en ese estado se consideran del todo extinguidos e inexistentes ante Quien es el Que Todo lo Penetra, el Incorruptible. Me parece que han estimado que no son absolutamente nada, juzgando su mención en esa Corte como un acto de blasfemia. Pues el más leve susurro del yo es, en tal Corte, una prueba de afirmación de sí mismo y de existencia independiente. A los ojos de quienes han llegado a esa Corte, semejante insinuación es por sí misma una grave transgresión. Cuánto más grave aún sería, si otra cosa se mencionara ante esa Presencia, si el corazón del hombre, su lengua, su mente o su alma se ocuparan con otro que no sea el Bienamado, si sus ojos contemplaran otro semblante que no fuese Su Belleza, si su oído escuchase otra melodía que no fuese Su Voz y sus pies hollasen otro camino que no fuera Su Camino. En este día sopla la Brisa de Dios y Su Espíritu lo ha llenado todo. Tal es la efusión

de Su Gracia, que la pluma se detiene y la lengua enmudece. En virtud de esta posición, han sostenido que es suya la Voz de la Divinidad y apelativos semejantes, en tanto que, en virtud de su posición de Mensajeros, se han declarado a sí mismos los Mensajeros de Dios. En cada caso han expresado lo que está en conformidad con los requerimientos de la ocasión, atribuyéndose a Sí mismos todas estas declaraciones, las cuales se extienden del reino de la Revelación divina hasta el reino de la creación, y desde el dominio de la Divinidad hasta el dominio de la existencia terrenal. De este modo, cualesquiera que sean Sus Palabras, ya pertenezcan al Reino de la Divinidad, Señorío, Posición Profética, Posición de Mensajero, Guardianía, Apostolado o Servidumbre, todo es cierto, sin la menor sombra de duda. Por lo tanto, debe considerarse con mucha atención lo que hemos citado en apoyo de Nuestro argumento, para que las palabras divergentes de las Manifestaciones del Invisible y Auroras de la Santidad no agiten el alma ni dejen perpleja la mente.»^[2]

Por supuesto, Bahá'u'lláh suele referirse a menudo a su religión materna, el Islam, de la que se deriva la Fe bahá'í (tal y como el Cristianismo se deriva del Judaísmo). Bahá'u'lláh menciona específicamente el Cristianismo y la religión musulmana en su famoso libro **Kitáb-i-Íqán** (El Libro de la Certeza). De ahí que lo citemos ampliamente en el presente trabajo.

Las ideas escatológicas del Qur'án son mencionadas directamente por Bahá'u'lláh como anticipación de Su propia Revelación. Muchos bahá'ís me preguntan acerca de "conocidas" profecías sobre Bahá'u'lláh contenidas en el Qur'án. A menudo suelo decir que no existen predicciones transparentes en el Qur'án con relación a Bahá'u'lláh, lo que crea cierta confusión en las personas que plantean la pregunta. Pero lo que deseo expresar con ello es que todas las partes del Qur'án relativas al final del mundo, el sá'a (la Hora del Juicio Final), el naba'al-'azám (el Gran Anuncio del Juicio Final) y similares, tienen como finalidad señalar la nueva dispensación de Bahá'u'lláh. De hecho, en el Qur'án, tal y como procure demostrar en un artículo publicado en 1956,^[3] la idea del sá'a o Juicio Final se halla mezclada con la idea de la victoria final de la nueva dispensación del Profeta Muhammad frente a los kuffír o infieles de su época. Por ejemplo, en el Qur'án encontramos a Dios en conversación con Moisés en el primer encuentro de la Zarza Ardiente, hecho ocurrido en una época históricamente muy distante de ya no del Juicio Final sino de la época del propio Muhammad. En ese pasaje Dios se dirige a Moisés diciéndole: "La Hora llega" (inna's-sá'ata átiyatun (Qur'án 20:15).^[4]

Resulta curioso que la importancia de este pasaje haya pasado inadvertida a los intérpretes. El dilema es claro: o bien la "Hora" significa el Juicio Final, en cuyo

caso Muhammad pone en boca de Dios un absurdo, pues bien sabía que desde su dispensación a la de Moisés habían transcurrido varias generaciones, y que desde la suya al Juicio Final aún habían de transcurrir muchas más, o bien la “Hora” significa la victoria del nuevo Profeta (Moisés mismo) y el juicio de los incrédulos. Son numerosos los casos en que el término “Hora” o expresiones similares mencionadas en el Qur’án hacen referencia a acontecimientos presentados o percibidos como si fueran “cercaños”. Examinaremos algunos pasajes en cuestión. En el Qur’án 32:28, generalmente atribuido a la primera época del tercer período mequí, los infieles preguntan al Profeta: “¿Cuándo tendrá lugar esta conquista (fath), si sois verídicos?”.^[5]

La pregunta guarda claramente un sentido escatológico. Sin embargo, fath parece ser utilizada en otros pasajes en un sentido netamente militar. En Qur’án 8:19, revelado en Medina, la fath (decisión victoriosa) es la batalla de Badr; en Qur’án 61:13, la famosa expresión nasrun mina’lláhi wa fathun qaráb (“el auxilio de Dios y un éxito cercano”) parece aludir una victoria militar prometida por el Profeta (la conquista de Medina), si bien de manera harto interesante. En efecto, la expresión se repite en los versos precedentes donde Dios habla de los jardines del Paraíso con una mezcla inextricable de elementos materiales y trascendentes. En el versículo tardío del Qur’án 4:141, se hace uso de fath en un sentido más bien terreno: se trata de una victoria militar. En Qur’án 7:10, e incluso de manera más clara en Qur’án 110:1, fath significa la conquista de la Meca. En Qur’án 40:77, perteneciente al tercer período mequí, se dice:

“¡Perseverad, pues, en vuestra paciencia! Y que la Promesa de Dios es verdadera, y ya sea te mostremos (en esta vida) algo de lo que Les prometimos, o bien llamemos vuestra alma (hacia nuestra Bondad antes de ello), (en todo caso, todos) ¡retornarán hacia Nos!”^[6]

Hay que precisar que la expresión la “Promesa de Dios” se refiere claramente a los acontecimientos militares de la época de Muhammad.

En Qur’án 42:17, Dios dice: “(...) ***¿y aquí os haré comprender que acaso la Hora esta próxima?***” El versículo muestra que Muhammad poseía gran sentido de la cercanía de la Hora, pero en un versículo ligeramente más tardío que el anterior, Dios dice:

A cada pueblo (umma) un rásul (mensajero divino), y cuando su rásul llega, el asunto será tratado entre ellos con justicia, y no serán tratados injustamente (qudiya baynahum bi'l-qisti wa-hum lá yuzlamána).

Ahora bien, expresiones como ésta (“el asunto será tratado con justicia”) se encuentran frecuentemente en pasajes que versan sobre el Juicio Final; esa Hora claramente se refiere al juicio profético, la venida del Profeta, en un autentico final,

si no del mundo, de un mundo. Quienes no creen en el Profeta están condenados; los creyentes se encuentran entre los salvados. El Profeta es al mismo tiempo la distinción (furqán) y la salvación.

Vale anotar que el moderno comentador sin Yusuf 'Alí procura evadir la dificultad: “Si ese Mensajero fuese rechazado o pasado por alto, o su Mensaje fuera retorcido o mal empleado, el Día de las cuentas llegará, cuando se hará justicia perfecta y la verdad toda será revelada”.^[7] Aceptar nuestra interpretación más directa habría significado en su caso aceptar tendencias demasiado similares a las que algunas veces han sido tildadas en las obras islámicas de expresiones ghuláw (exageración mística).

El Qur'án está lleno de materiales simbólicos, al contrario de los que suelen pensar los intérpretes sunníes, quienes consideran que todos los versículos mutashábih que aparecen en el Qur'án son tentaciones. Por ejemplo, en Qur'án 7:53:

¿Esperan a que (el Qur'án) sea interpretado (ta'wál)? Pero el día en que la interpretación llegue, ellos...dirán... (sigue una escena escatológica).

De esta manera, de acuerdo con la Escritura, llegado el fin del mundo (es decir, el fin de la era de Muhammad), tendrá lugar la interpretación simbólica del Qur'án.

Todo el fin del mundo está ligado a la aparición de un Libro Sagrado. En Qur'án 13:38 se dice: ***“Hemos enviado apóstoles antes de vosotros, y les hemos designado mujeres e hijos, y nunca fue cometido de apóstol alguno mostrar señal alguna excepto con el consentimiento de Dios. Para cada final de un período hay un Libro”*** (li-kulli ajalín kitábun).

Quienes rechazan la acepción ajal por final de un ciclo profético, término fijo de una vida, o final de una umma (sentido éste claramente marcado en pasajes paralelos), se ven obligados a afirmar que el pasaje resulta incomprensible, o bien no tienen más remedio que forzar el sentido obvio de ajal. En realidad, la única explicación es que Muhammad entendía que la venida del Profeta al final de la umma que le precedió constituía al mismo tiempo un juicio de esa misma umma.

Vale la pena señalar que ya en Medina, Muhammad continuó hablando de la inminencia de la Hora como si se tratara de una victoria terrestre ganada por ese mismo y decidido Profeta sobre los no creyentes de la época. En un sura antiguo revelado en Medina (Qur'án 47:18), Dios dice:

Entonces ¿aguardan a la Hora que habrá de venir a ellos de repente?

Mas ya han llegado algunos signos (ashrát) de ello, y cuando les llega ¿cómo pueden sacar provecho de su advertencia?

Por tanto, parece como si la “Hora” fuese concebida como un acontecimiento que habían de presenciarlos interlocutores de Muhammad, los descreídos que habían sido testigos de las señales (ashrát), esto es, las primeras victorias obtenidas por Muhammad, quien después de la hégira es ya el árbitro virtual de la ciudad (Medina). No obstante, unas pocas líneas antes Dios habla de los ríos de leche y miel del Paraíso. No hay duda - por lo menos en lo que a mí respecta- de que en la mente del Profeta el concepto de juicio escatológico (Paraíso o Infierno) ha debido de estar íntimamente unido a las visiones de las victorias sugeridas por los triunfos militares y políticos de su carrera triunfal. El comentario ortodoxo de Yusuf 'Alí parece confirmar de hecho tal interpretación. En un versículo tardío medina, Qur'án 33:63, Dios habla de la proximidad de la Hora:

Los hombres te preguntan sobre la Hora. Di: El conocimiento de ella queda con Dios (solamente). ¿Y qué te hará comprender a ti? Quizás la Hora se aproxima.

Resulta significativo que en el mismo sura, Qur'án 33:22, encontramos más pruebas del valor simbólico de las imágenes escatológicas:

Cuando los creyentes vieron a las fuerzas de la coalición (al-ahzúb), dijeron: “Esto es lo que Dios y Su Apóstol nos han prometido (mí wa'adaná 'lláhu wa rasúluhu), y Dios y Su Apóstol dicen la verdad”. ¡Y esto no hizo sino incrementar su fe y celo en la obediencia!”

Ahora bien, las expresiones “Esto es lo que Dios y Su Apóstol nos han prometido” (o amenazado) o “la Promesa de Dios”, suelen aplicarse frecuentemente a los acontecimientos del Juicio. No obstante, es un hecho que en este versículo más tardío la llegada de la destrucción de los Confederados es vivida por los creyentes como si tratase del cumplimiento de la “promesa”.

Una vez que esta interpretación es aceptada, resulta posible explicar de manera satisfactoria otros puntos controvertidos del texto sagrado. Así, el famoso pasaje del Qur'án 43:61 (del mismo periodo mequí) donde se dice de Jesús: "Wa-innahu la-'ilmun li's-sá'ati; fa-lá tamtarunna bihú wa'ttabi'áni", que planteó ciertas dificultades a los antiguos comentaristas, se resuelve fácilmente. Yusuf 'Alí lo traduce: “Y (Jesús) será la Señal (de la llegada de la Hora del Juicio); por tanto, no albergues dudas (acerca de la Hora), sino sígueme”. Sin embargo, lo que el texto significa es: “Y en verdad, Él (Jesús) es una señal de la Hora: Por tanto, no dudes y sígueme (como tu nuevo Profeta)”.

La dificultad del citado pasaje estriba en que mientras los orientalistas están de acuerdo en considerar que las leyendas islámicas sobre la venida de Jesús al final del mundo son tardías y post-coránicas, parece que en este versículo del propio Qur'án se encuentra una clara alusión a ello: Jesús es "una Segunda Señal de la Hora", esto es, una prefiguración de la Hora (del Juicio) cuando Él vendrá por

segunda vez al mundo, dará muerte al dajjál ".(Anticristo) etc. Los comentaristas ortodoxos interpretan el pasaje de esta manera. Pero todo ello está basado en la interpretación del sá'a como final del mundo físico; mientras que, por mi parte, creo que para Muhammad el término designa el final de la dispensación cristiana, del mundo cristiano. Solo si se acepta esta interpretación, se resuelve y restablece claramente la conexión lógica entre las dos oraciones "Jesús es una señal de la Hora" y "por tanto (fa), no dudes y sígueme". Esta visión escatológica clarifica la relación entre la Fe bahá'í y otras religiones, incluyendo al Cristianismo y el Judaísmo. Por lo que respecta al Cristianismo, permítaseme que cite de nuevo El **Kitáb-i-Iqán**:

Éstas son las melodías cantadas por Jesús, Hijo de María, con tonos de majestuosa fuerza en el Ridván del Evangelio, las cuales revelan los signos que deben anunciar el advenimiento de la próxima Manifestación. En el primer Evangelio según Mateo está escrito: "Y cuando preguntaron a Jesús sobre los signos de Su venida, Él les dijo: 'En seguida, después de la opresión¹⁸ de aquellos días, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y caerán las estrellas del cielo, y los poderes de la tierra se conmoverán. Entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con resonante trompeta". Vertido a la lengua persa, el sentido de estas palabras es el siguiente: Cuando ocurra la opresión y las aflicciones que han de sobrevenir a la humanidad, entonces no dará el sol su resplandor, ni la luna su luz; caerán sobre la tierra las estrellas del cielo y se estremecerán los pilares de la tierra. En ese tiempo los signos del Hijo del hombre aparecerán en el cielo, es decir, cuando estos signos hayan aparecido, la Belleza prometida y Esencia de la vida surgirá en el mundo visible procedente del Reino de lo invisible. Y Él dice: 'En ese tiempo todos los pueblos y razas que habitan la tierra se quejarán y lamentarán, y verán a aquella divina Belleza venir del cielo cabalgando sobre las nubes con poder, grandeza y magnificencia, y enviando a Sus ángeles con resonante trompeta.' De forma similar, las mismas expresiones se encuentran en los tres Evangelios restantes según Lucas, Marcos y Juan. Ya que Nos hemos referido a ellas extensamente en Nuestras Tablas reveladas en lengua árabe, no las hemos mencionado en estas páginas, limitándonos sólo a una referencia.

Por cuanto los sacerdotes cristianos no han comprendido el significado de estas palabras, no reconocieron su objeto y propósito, y se han aferrado a la interpretación literal de las palabras de Jesús, por lo tanto se han privado de la abundante gracia de la Revelación de Muhammad y de sus copiosas dádivas. Los ignorantes de entre la comunidad cristiana, siguiendo el ejemplo de los jefes de

su fe, se privaron igualmente de ver la belleza del Rey de gloria, por cuanto los signos que habían de acompañar el amanecer del sol de la Dispensación de Muhammad, de hecho no se cumplieron. Así han pasado edades y han transcurrido siglos, y aquel purísimo Espíritu ha regresado a los retiros de su antigua Soberanía. Una vez más el Espíritu eterno ha soplado en la trompeta mística, haciendo salir a los muertos de sus sepulcros de negligencia y error hacia el reino de guía y gracia. Y, sin embargo, aquella comunidad expectante aún exclama: ¿Cuándo acontecerán estas cosas? ¿Cuándo se manifestará el Prometido, el objeto de nuestra esperanza, para que nos levantemos por el triunfo de Su Causa, para que sacrifiquemos nuestros bienes por Él, para que ofrezcamos nuestras vidas en Su sendero? De igual modo, tales falsas imaginaciones han hecho que otras comunidades se aparten del Kawthar de la infinita misericordia de la Providencia, y están ocupados en sus propios vanos pensamientos. [8]

Otra idea ortodoxa musulmana es que ha habido una "perversión" de las sagradas escrituras del pasado. En su denuncia de ciertos sacerdotes musulmanes, Bahá'u'lláh dice:

“¡Gran Dios! Estos sacerdotes, que aún dudan y disputan sobre los puntos oscuros de la teología de su fe a pesar de que aceptan la verdad de esta tradición, pretenden ser los intérpretes de las sutilezas de la Ley de Dios y los expositores de los misterios esenciales de Su santa Palabra. Afirman confiadamente que aquellas tradiciones que indican la venida del Qá'im esperado aún no se han cumplido, en tanto que ellos mismos no han logrado percibir la fragancia del significado de esas tradiciones y todavía ignoran el hecho de que se han cumplido todos los signos predichos, que se ha revelado el camino de la santa Causa de Dios y, que el concurso de los fieles, veloz como el relámpago, pasa ahora mismo por ese camino, mientras que esos necios sacerdotes aún esperan presenciar los signos predichos. Di: ¡Oh necios! ¡Esperad, como esperan aquellos anteriores a vosotros!

“Si fueran interrogados acerca de aquellos signos que necesariamente deben anunciar la revelación y ascenso del sol de la Dispensación musulmana, a los cuales ya Nos hemos referido, de los cuales ninguno se ha cumplido literalmente, y si se les dijera: ‘¿Por qué habéis rechazado las demandas hechas por los cristianos y los pueblos de otras creencias, y les consideréis infieles?’, no sabiendo qué respuesta dar, contestarían: ‘Estos Libros han sido corrompidos y no son de Dios, ni lo han sido nunca’. Reflexiona, las mismas palabras de los versículos testifican elocuentemente el hecho de que son de Dios. También se ha revelado un versículo semejante en el Qur'án, ¡si fuerais de aquellos que

comprenden! Verdaderamente digo que durante todo este período no han logrado comprender lo que significa viciar el texto.

Ciertamente, en los escritos y palabras de los Espejos que reflejan el sol de la Dispensación musulmana, se ha mencionado: ‘Modificación hecha por los seres exaltados’ y ‘alteración hecha por los desdeñosos’. Sin embargo, tales pasajes se refieren sólo a casos especiales (...)

Verdaderamente, ‘alterar’ el texto no quiere decir lo que esas almas abyectas y necias se han imaginado, como es el caso de algunos que sostienen que los sacerdotes judíos y cristianos han borrado del Libro los versículos que ensalzan y magnifican la faz de Muhammad y en su lugar han insertado lo contrario. ¡Cuán enteramente vanas y falsas son estas palabras! ¿Puede un hombre que cree en un libro, y lo juzga inspirado por Dios, mutilarlo? Por otra parte, el Pentateuco se había difundido por toda la superficie de la Tierra y no estaba confinado a La Meca y a Medina como para que pudieran secretamente corromper y alterar su texto. Más bien, por corrupción del texto se quiere significar aquello en lo que hoy día se afanan todos los sacerdotes musulmanes, a saber, la interpretación del santo Libro de Dios de acuerdo con sus ociosas imaginaciones y vanos deseos. Y como los judíos, en tiempo de Muhammad, interpretaron aquellos versículos del Pentateuco referentes a Su Manifestación según su propia fantasía, y rehusaron estar conformes con Su santa Palabra, fue por eso pronunciada contra ellos la acusación de ‘alterar’ el Texto. Del mismo modo, es claro cómo en este día el pueblo del Qur’án ha pervertido el texto del Libro Sagrado de Dios, por lo que respecta a los signos de la Manifestación esperada, interpretándolo de acuerdo con sus deseos e inclinaciones (...)

“También hemos oído a varios de los necios de la tierra afirmar que el texto auténtico del Evangelio celestial no existe entre los cristianos, que ha ascendido al cielo. ¡Cuán penosamente han errado! ¡Cuán inconscientes son de que tal declaración imputa la más grave injusticia y tiranía a una benévola y amorosa Providencia! ¿Cómo podía Dios, después que el Sol de la belleza de Jesús había desaparecido de la vista de Su pueblo y ascendido al cuarto Cielo, hacer que desapareciera también Su santo Libro, Su más gran testimonio entre Sus criaturas? ¿Qué le hubiera quedado a ese pueblo para asirse desde la puesta del sol de Jesús hasta la salida del sol de la Dispensación de Muhammad? ¿Qué ley pudiera ser su sostén y guía? ¿Cómo podría hacerse a tales hombres víctimas de la ira vengadora de Dios, el Vengador omnipotente? ¿Cómo podría afligírseles con el azote del castigo del Rey celestial? Y, sobre todo, ¿cómo podría detenerse el flujo de la gracia del Todo-munífico? ¿Cómo podría calmarse el océano de Su tierna misericordia? ¡Nos refugiamos junto a Dios, a resguardo de lo que Sus criaturas han imaginado de Él! ¡Exaltado es Él sobre su comprensión!”^[9]

Por lo que respecta a otras religiones, tales ideas escatológicas bahá'ís también son aplicables. Permítaseme que relate una experiencia personal. En cierta ocasión conocí a un nativo australiano llamado "Tío Fred", el último sobreviviente de la tribu australiana de los Mining. Me contó el caso de un misionero cristiano que había intentado cambiar sus creencias y costumbres tradicionales con palabras como éstas: "Debes saber que Cristo es tu salvador personal. Te exhorta a que seas modesto y, por tanto, a que vistas adecuadamente". En cambio, el pionero bahá'í le dijo: "Vamos a estudiar juntos tu antigua religión". Y luego, tras haberse enterado por el Tío Fred de su creencia en el fin del mundo, cuando el océano desaparecería y todas las islas se unirían bajo una misma ley traída por dos personajes, etc., el bahá'í le dijo: "Sí, tienes toda la razón. Estos dos personajes son el Báb y Bahá'u'lláh, y lo que has mencionado de manera simbólica significa que el mundo estará unido por una sola ley: la ley bahá'í".

Esta es la forma en que la Fe bahá'í entronca con la religión "antigua", una forma histórica y escatológica. A decir verdad, para los bahá'ís, todas las religiones son verdaderas, porque la Fe bahá'í revalida e incorpora las verdades de todas las formas pasadas de religión. A diferencia de todo movimiento del pasado de carácter humanístico o sincretista, la Fe bahá'í sostiene que todas las religiones encuentran su consumación en una forma nueva: la Fe bahá'í.

No es de sorprender, pues, que 'Abdu'l-Bahá, hijo del Fundador de la Fe bahá'í, y Su intérprete, llegase a pronunciar esta maravillosa oración para toda la humanidad, con la que concluyo:

“¡Oh Tú, bondadoso Señor! Tú has creado a toda la humanidad de un mismo origen. Tú has decretado que todos pertenezcan a un mismo hogar. En Tu sagrada Presencia todos ellos son Tus siervos y toda la humanidad se cobija bajo Tu Tabernáculo; todos se han reunido en Tu mesa de munificencia; todos están iluminados por la luz de Tu Providencia.

¡Oh Dios! Tú eres bondadoso con todos, Tú has provisto para todos, das asilo a todos, confieres vida a todos. Tú has dotado a todos y a cada uno con talento y facultades y todos están sumergidos en el océano de Tu Misericordia.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Une a todos. Haz que las religiones concuerden, haz de las naciones una sola, a fin de que puedan verse unas a otras como una sola familia y a toda la humanidad como un solo hogar. Que se asocien en perfecta armonía.

¡Oh Dios! Levanta el estandarte de la unidad de la humanidad.

¡Oh Dios! Establece la Paz Más Grande.

Une Tú, Oh Dios, los corazones unos con otros.

¡Oh Tú, Padre bondadoso, Dios! Regocija nuestros corazones con la fragancia de Tu Amor. Ilumina nuestros ojos con la luz de Tu Guía. Alegra nuestros oídos con la melodía de Tu Palabra y ampáranos a todos en el refugio de Tu Providencia.

Tú eres el Poderoso y el Fuerte. Tú eres el que perdona y Tú eres el único que tolera las negligencias de la humanidad.” ^[10]

Notas

1. Bahá'u'lláh, *Los Siete Valles, Terrassa, Editorial Bahá'í, 1974, p. 31.*
2. Bahá'u'lláh, *El Kitáb-i-Iqán, Libro de la Certeza, Buenos Aires, EBILA, 1971, pp. 110-114.*
3. Alessandro Bausani. "Postille a Corano II, 284; XXXIX, 23, 15." *Studi Orientalistici in onore di G. Levi Della Vida (Roma; 1965) 1:32-51.*
4. *The Holy Qur'án: Traslation and Commentary, A. Yusuf Alí, 2da ed. (no consta lugar de edición: American Trust Publications, 1977), 497, n. 1439.*
5. *Citamos por la versión de Juan Vernet, Barcelona, Plaza y Janús, 1980.*
6. *(Nuestra versión castellana está basada en la versión del propio Bausani, cuyos matices no aparecen debidamente recogidos en ninguna de las versiones castellanas existentes.)*
7. *The Holy Qur'án: Traslation and Commentary, A. Yusuf Alí, 2da ed. (no consta lugar de edición: American Trust Publications, 1977), 497, n. 1439.*
8. Bahá'u'lláh, *El Kitáb-i-Iqán, pp.21-23.*
9. *Ibídem, pp. 55-59.*
10. 'Abdu'l-Bahá, *Oraciones Bahá'ís, Terrassa, Editorial Bahá'í, 1979, p. 122.*
